



¿Profundizando los ´90? algunas discusiones sobre la tendencia actual de la estructura social argentina

María G. Diloretto¹ y Juan Ignacio Lozano²
mdiloretto@gmail.com - juanignaciolozano@yahoo.com.ar

Palabras claves: Argentina - Estructura Social - Desigualdad

Introducción

En el presente trabajo, se pretende discutir algunas cuestiones en relación a los cambios sufridos en la Estructura Social argentina a partir de la instalación del Modelo Aperturista, y su aparente proceso de consolidación.

La asociación entre inestabilidad laboral, pobreza, restricción al acceso a los servicios básicos y desprotección social han formado una combinación de factores que han logrado perdurar en la Estructura Social Argentina, más allá de los gobiernos de neto corte neoliberal -a pesar de los intentos de las políticas públicas del Período Kichnerista-, fomentando la persistencia de núcleos de pobreza e incidiendo en la situación de vulnerabilidad e incertidumbre social de numerosos hogares.

La desaceleración del crecimiento observada a partir del 2009, agudizada por los vertiginosos cambios derivados de las políticas de esta primera etapa de la gestión macrista -que parecieran impactar en la redistribución del ingreso- nos lleva a reflexionar sobre la eventual consolidación de las

¹ Licenciada en Trabajo Social (FTS- UNLP), Especialista en Política, Evaluación y Gerencia Social (FLACSO, Sede Buenos Aires). Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO, Sede Buenos Aires). Profesora Titular Ordinaria, Cátedra Estructura Social y Problemas Sociales Argentinos (FTS - UNLP)

² Licenciado en Trabajo Social (FTS- UNLP), Magister en Trabajo Social (FTS - UNLP) candidato a Doctor en Ciencias Sociales (IDES - UNGS) Profesor adjunto, Cátedra Estructura Social y Problemas Sociales Argentinos (FTS - UNLP)

transformaciones producidas en la Estructura Social Argentina a partir del Modelo Aperturista, intentando explorar hasta qué punto los cambios observados en la orientación de políticas de Estado pueden incidir en una mayor *desigualdad de oportunidades*, y en una eventual creciente rigidización de nuestra estructura social.

Aportes para la discusión

Para comprender mejor este proceso, consideramos relevantes analizar brevemente cómo se han ido modificando los dos grandes ejes que han caracterizado la movilidad social argentina a partir del Siglo XIX: trabajo y educación.

Los profundos procesos que afectaron la estructura social argentina en los últimos treinta años, han acarreado un aumento de la precariedad de las condiciones de vida de numerosos hogares que impacta en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Ante las sucesivas situaciones de crisis, numerosos hogares han ido implementando estrategias tendientes a mantener los niveles de consumo alcanzados con anterioridad, que en casi todos los casos sólo han logrado hacer más lenta su caída. En la actualidad, se observa que estas familias han logrado estabilizarse, pero en un contexto de mayor precariedad social y de un marcado deterioro de las condiciones de vida, que se traduce en un aumento de su situación de vulnerabilidad social, repercutiendo en marcadas modificaciones en la estructura social de nuestro país.

Durante el proceso iniciado en el año 2003 con continuidad hasta el 2015, hemos observado, debatido y aportado, sobre las distintas líneas de intervención pública, tanto en la búsqueda de fortalecer un trabajo de calidad, como en torno a políticas que buscaban promover la inclusión educativa (en todos los niveles) y la transferencia de ingresos, además del desarrollo de un rol intervencionista del Estado, intentando terciar y pactar en la tensión entre capital y trabajo.

Con la crisis internacional de 2008, el impacto en la restricción externa y la caída de las commodities, se evidenciaron también dos importantes políticas, que tributan a perspectivas diferenciadas, como la "Asignación Universal por Hijo", por un lado, y el programa "Ingreso Social con Trabajo", claramente

identificado con la noción de Estado como empleador en última instancia.

De todos modos, más allá del reconocimiento de las mismas, con la asunción de *Cambiamos*³ en diciembre pasado y a la luz de las transformaciones en las orientaciones políticas del gobierno y los rasgos de cambios del régimen social de acumulación que comienzan a percibirse a pesar de lo breve de esta experiencia hasta el momento, es destacable la escasa transformación de una estructura social, cuyas modificaciones iniciadas en la última década militar han demostrado tener una fortaleza sin precedentes.

Si bien el cambio en la estructura social argentina fue gradual, la mayor parte del empobrecimiento sufrido podría asociarse a la reducción del poder adquisitivo de los salarios que padecieron los trabajadores y beneficiarios de la seguridad social en los años '80 y al profundo proceso de transformación del mercado de trabajo, que acompañó las reformas neoliberales de los '90. Estos procesos se hallan inscriptos dentro de un marco complejo, caracterizado por una profunda transformación de la estructura económica a través de la reconversión productiva, la desindustrialización, la privatización de bienes y servicios, a lo que se suma el prolongado estancamiento económico y el cambio del modo de inserción de Argentina en el mercado económico mundial, a través de una mayor apertura económica⁴.

Este proceso incidió directa y dramáticamente en la configuración de un nuevo escenario social: los inicios del nuevo siglo mostraban en nuestro país un alto porcentaje de población enfrentada a condiciones de vida cada vez más desfavorables, en un contexto social muy diferente al que tuvieron generaciones anteriores y con perspectivas de reversión -y de movilidad social ascendente- muy difusas. Así, analizando la situación social argentina de los últimos años, se observa la concurrencia de una serie de factores que fueron profundizando la polarización social, incidiendo profundamente en la conformación de la estructura social argentina -más allá de los intentos de rebatir los efectos altamente regresivos- heredada del Modelo de Acumulación aperturista.

³ *Cambiamos* es una coalición política de derecha, conformada básicamente por el PRO, parte de la Unión Cívica Radical y resabios del ARI, que en el Año 2015 lleva a la Presidencia Argentina al Ing. Mauricio Macri,

⁴ Siguiendo la línea de análisis de Beccaria (1993), reconversión y reconversión son tomadas, para los fines de este trabajo, como términos sinónimos que sirven para identificar los distintos aspectos de la estructura productiva, que surgen como respuesta a las transformaciones en las reglas de juego que enmarcan el proceso global de acumulación del capital a fines de siglo.

Por otra parte, la asociación entre desigualdad en la distribución del ingreso e inclusión social ha estado medida históricamente por el funcionamiento de las instituciones sociales, económicas y políticas, que han favorecido o coartado las oportunidades de satisfacción de necesidades y -sobre todo- de la práctica de ciudadanía. En el caso argentino, la seguridad social estuvo profundamente ligada a la condición de trabajador, lo que ha derivado en lo que Bayón (2006) denomina *una inclusión diferenciada en el sistema social*. Esta forma de inclusión plantea una segmentación en lo que hace a la inserción de la población en el sistema social, que no ha revestido un carácter universal. A partir del advenimiento del neoliberalismo, esta segmentación emerge con mayor crudeza ante el progresivo desmantelamiento y mercantilización de los servicios sociales. La descentralización de servicios fundamentales, como la educación y la salud, ha derivado no sólo en una mayor inequidad, sino en una dramática profundización de las distancias sociales en función tanto del acceso a oportunidades (ya sea de empleo, de educación o de salud) como -y esto es lo novedoso- de la calidad de las oportunidades a las que se accede.

Es precisamente el carácter acumulativo de estas situaciones de desventaja relacionadas con la precariedad ocupacional y con otras dimensiones de la vida económica y social -temática desarrollada por Paugam (2007) al analizar la situación de pobreza y empleo en Francia- lo que hace que ciertos grupos sean más vulnerables a la pobreza, y encuentren mayores obstáculos a su inclusión social. En este punto, consideramos -tal como plantea Merklen (2003)- que el concepto de pobreza material resulta insuficiente para intentar explicar los profundos cambios que han generado en la estructura social las transformaciones en el mercado de trabajo antes referidas y las ideas de *vulnerabilidad*⁵ e *inestabilidad* podrían ayudar a abordar mejor conceptualmente el panorama social actual.

Hacia la consolidación de un modelo más desigual de Estructura social

⁵ Nos interesa traer a colación la caracterización que realiza al respecto de este término Denis Merklen, citando a Robert Castel "Con *vulnerabilidad* quiere decirse que el individuo carece del tipo de reaseguros que brinda el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la inestabilidad permanente y en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día (...). La idea de vulnerabilidad refiere a los problemas de integración social y expresa una fragilidad de los lazos sociales -de solidaridad, diría Émile Durkheim- que deben favorecer el desarrollo de los individuos" (Castel 1995 *apud* Merklen, 2003:112-113).

Como se ha dicho previamente, la herencia del Neoliberalismo en la Estructura Social Argentina es feroz y se ha evidenciado en marcados cambios en su composición, íntimamente relacionados con los procesos de reconversión productiva y de deconstrucción de identidades de clases.

Hoy, aparecen en tensión otras variables, que inciden en la vulnerabilidad social de vastos sectores de la población, que retrotraen a problemáticas previas a la instauración del Modelo de Sustitución de Importaciones: en el actual escenario local, si bien es cierto que *no es necesario estar desempleado para situarse por debajo de los umbrales de la pobreza* (Portes y Hoffman, 2003), *ésta se hace mucho más intensa ante la falta de empleo formal*. La "competencia" o "sálvese quien pueda" que caracterizó al Neoliberalismo de los '90, aparece reemplazado por la idea del "mérito", que emerge como un indicador de potencialidades y ordenador del consumo, en un contexto social donde el mercado constituye nuevamente un amenazante organizador de la Estructura de Oportunidades de los Hogares. Así, por ejemplo, la Educación corre el riesgo de perder su carácter Universal, con el potencial integrador que representa, y el lugar que ha ocupado en la historia reciente argentina, en términos de movilidad social.

De esta forma, en la Argentina del 2016, puede observarse como el riesgo del debilitamiento del trabajo (aún en sus formas precarizadas) y la educación como canales de movilidad social -o al menos como fuentes que alimentaban expectativas de mejoramiento futuro-, puede incidir en una creciente inequidad en la distribución de oportunidades ocupacionales y educativas, que den cuenta de una estructura social cada vez más rígida.

En otras palabras, observamos que el margen de maniobra para superar situaciones de desventaja social entre quienes provienen de hogares desfavorecidos -en cuanto a ingreso, empleo, educación, vivienda y otros aspectos- se estrecha progresivamente en un contexto cada vez más hostil para quienes no están dotados desde la partida de ciertas habilidades y destrezas sociales. La carencia de estos recursos conduce al entrampamiento en oportunidades de vida signadas por una "espiral de precariedad" en la cual las desventajas se retroalimentan y acumulan (Paugam, 2007).

Como es de suponer, este cambio en la estructura social presenta también

una lectura política. Los golpes de Estado que azotaron a América Latina en la década del '70 pueden interpretarse como una forma de llevar al gobierno a minorías dispuestas a tomar capitales del exterior en forma de préstamos (en un momento en que había en el mercado financiero mundial una sobreoferta de capitales) y de reducir, por medio del terror del Estado, el desafío de un sindicalismo poderoso, que mostraba un fuerte grado de representatividad política, lograba mantener alto el valor del salario y podía vetar los proyectos de máxima de un capitalismo al que la crisis hacía cada vez más depredador. Hoy, los mecanismos son otros: Macri asume en la Argentina mediante un proceso electoral, la reciente suspensión de Dilma Rouseff de su cargo fue el corolario de un camino iniciado en el 2014, en el que participaron instituciones democráticas, pero puede inferirse que -con otros argumentos- el objetivo es similar.

A modo de síntesis

En suma, la conjunción de las transformaciones en el mercado de trabajo, en el rol del Estado y, por ende, en la orientación de las políticas públicas, son factores que repercuten profundamente en la consolidación de una nueva estructura social argentina, transformada dramáticamente a partir de la Dictadura Militar. El aumento de la desigualdad distributiva, la caída generalizada de los ingresos y el deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población (particularmente sectores medios y bajos), sufridos progresivamente a partir de dicho período, evidencian un escenario muy diferente al que históricamente había caracterizado a la Argentina.

El fantasma del estancamiento, de la rigidización de la estructura social, crean un contexto de incertidumbre para los sectores de la sociedad que aparecen con escasos recursos no sólo económicos, sino también simbólicos para compensar la desprotección que presupone la falta de trabajo, el aumento desregulado de servicios básicos (luz, gas, alimentos, combustibles, transporte público) y los cambios en la orientación de la política social.

Ya se observaba en la década pasada la existencia de núcleos de pobreza persistente (Clemente, 2014), donde la alta desigualdad en la distribución de oportunidades educativas y ocupacionales y de la protección social mostraban dramáticamente que los niveles de ingreso constituían factores

clave del acceso a los servicios sociales y de la calidad de los servicios a los que se accede. Nada parece demostrar en el escenario argentino actual la posibilidad de reversión de este problema: es más, las primeras medidas estructurales tomadas, podrían presuponer agregar a la falta de expectativas de ascenso social, una polarización y segmentación crecientes. En términos de Bayón (2006), "El hogar de origen constituye un antecedente cada vez más fuerte del lugar que se ocupará en la estructura social. Las ventajas o desventajas iniciales no sólo se mantienen -y profundizan- en el curso de la vida, sino que tienden a reproducirse entre generaciones. La dificultad creciente que enfrentan los sectores más desfavorecidos para escapar de los circuitos de privación, manifiesta con más claridad las tendencias excluyentes del modelo neoliberal. Se trata no sólo de sociedades más desiguales y segmentadas, sino de estructuras sociales más rígidas en las cuales aparecen debilitados los anteriores canales y expectativas de movilidad social" (pp. 149 - 150)

El potencial integrador alcanzado durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones permitió alimentar las esperanzas de amplios sectores de la población de que, asociado a la calidad de trabajador, era posible mejorar las propias condiciones de vida: acceder a servicios de salud, tener una casa, brindarle mayores oportunidades educativas para los hijos, en síntesis, tener un "futuro mejor". Este optimismo comenzó a menguar de manera progresiva a partir del decenio de 1980, mientras que el de 1990 significó un quiebre definitivo con ese modelo. Los efectos devastadores sobre el tejido social de la utopía del mercado autorregulado, que hoy parecen volver a surgir, se dejaron sentir con fuerza tras el desmantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social y la ausencia de políticas para evitar o paliar los costos sociales de las políticas de ajuste y los procesos de reestructuración económica.

Bibliografía

BAYÓN, M. C. "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales" *Revista de la CEPAL N° 88*. Santiago de Chile, 2006

BECCARIA, L. "Estancamiento y distribución del ingreso" en MINUJIN, A.

(editor) *Desigualdad y exclusión: Desafíos para la Política Social de fin de siglo*. Losada. Bs. As., 1993.

CASTEL, R. "El advenimiento de un individualismo negativo" en *Revista Debats N° 54*. Valencia, 1995.

CASTEL, R. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2010.

CLEMENTE, A. "Sobre la pobreza como categoría de análisis e intervención" en CLEMENTE, A. (coord.) *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2014

DILORETTO, M. "Algunas consideraciones sobre la actual estructura social argentina. Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva configuración social". *Revista Cátedra Paralela N° 6*. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2009

DILORETTO, M. - MESCHINI, P. - LOZANO, J. "Reflexiones sobre la estructura social argentina. La desigualdad social en debate en el escenario post neoliberal". *Revista Escenarios N° 18. FTS - UNLP. Espacio Editorial - UNLP. Buenos Aires, 2013*

KAZTMAN, R. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Mimeo, 2000.

KESSLER, G. "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?" *Revista Lavboratorio N° 24*. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires, 2011

MARSHALL, A. *Políticas sociales: el Modelo Neoliberal*, Legasa. Buenos Aires, 1988.

MERKLEN, D. "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90" en SVAMPA, M. (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento - Ed. Biblos. Buenos Aires, 2003

OFFE, C. *Contradicciones en el Estado del bienestar*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Alianza Editorial. México D.F., 1991.

PAUGAM, S. *Las formas elementales de la pobreza*. Alianza Editorial. Madrid, 2007

PORTES, A. - HOFFMAN, K. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales N° 68. CEPAL. Santiago de Chile, 2003.

ROBERTS, B. "From marginality to social exclusion: from *laissez faire* to pervasive engagement", *Latin American Research Review*, vol. 39, N° 1, The Latin American Studies Association. Pittsburgh, 2004

SEN, A. *Nuevo examen de la desigualdad*. Ed. Alianza. Madrid, 1995.

